

Tema o temas en relación con los temas de la obra.

Los campesinos creían que aquellos hombres que hacían gestos innecesarios y juntaban los tacones y daban gritos estaban mal de la cabeza, pero viendo a mosén Millán y a don Valeriano sentados en lugares de honor, no sabían qué pensar. Además de los asesinatos, lo único que aquellos hombres habían hecho en el pueblo era devolver los montes al duque.

Dos días después don Valeriano estaba en la abadía frente al cura. Con los dedos pulgares en las sisas del chaleco –lo que hacía más ostensibles los dijes– miraba al sacerdote a los ojos.

– Yo no quiero el mal de nadie, como quien dice, pero ¿no es Paco uno de los que más se han señalado? Es lo que yo digo, señor cura: por menos han caído otros.

Mosén Millán decía:

– Déjelo en paz. ¿Para qué derramar más sangre?

Y le gustaba, sin embargo, dar a entender que sabía dónde estaba escondido. De ese modo mostraba al alcalde que era capaz de nobleza y lealtad. La verdad era que buscaban a Paco frenéticamente. Habían llevado a su casa perros de caza que tomaron el viento con sus ropas y zapatos viejos.

El centurión de la cara bondadosa y las gafas oscuras llegó en aquel momento con dos más, y habiendo oído las palabras del cura, dijo:

– No queremos reblandecidos mentales. Estamos limpiando el pueblo, y el que no está con nosotros está en contra.

Réquiem por un campesino español, Ramón J. Sender

TEMA O TEMAS DEL FRAGMENTO EN RELACIÓN CON LOS TEMAS DE LA OBRA.-



En *Réquiem por un campesino español* destacan dos ejes temáticos en torno a los que gira el argumento de toda la novela: el **conflicto político-social** y el **conflicto moral**. Ambos se entrelazan constantemente, pero gracias al relato de la vida de Paco, se consigue una compacta unidad temática. En este fragmento en concreto encontramos ambos conflictos.

En primer lugar, el **conflicto político-social** aparece en una serie de hechos que evidencian los **cambios políticos** que sucedieron en España en los momentos previos a la guerra civil. Así encontramos a “aquellos hombres que hacían gestos innecesarios y juntaban los tacones y daban gritos”, los forasteros afines al bloque nacional que habían ido a la aldea a restablecer el orden y que cometían atrocidades, como los asesinatos que representan **los horres de la guerra**, citados en el fragmento en varios momentos (“Además de los asesinatos”, “¿Para qué derramar más sangre?”, “estamos limpiando el pueblo”).

La **imposición del poder por la fuerza** (“el que no está con nosotros, está contra nosotros”) necesitaba obligatoriamente **dos pilares fundamentales**, los **ricos**, representados aquí por don Valeriano, ya convertido en alcalde (“mostraba al alcalde”, cuyas riquezas se hacen visibles premeditadamente “con los dedos en las sisas –lo que hacía más ostensibles los dijes–”), y la **religión**, representada aquí por mosén Millán, cuya ayuda reclama el centurión de gafas oscuras. Ambos poderes ocupan lugares estratégicamente escogidos para visibilizar su apoyo al nuevo régimen (“viendo a mosén Millán y a don Valeriano sentados en lugares de honor”). Estos poderes se deben entre sí fidelidad (“De este modo le demostraba al alcalde que era capaz de nobleza y lealtad”). Los campesinos se contraponen a todos estos papeles de poder y, ante ellos, se sienten perdidos “no saben qué pensar” (línea 3). Todo ello refleja el **enfrentamiento entre los pobres y ricos**. Los campesinos, pobres y con gran **deseo de un cambio estructural**, contrastan con las clases sociales altas, representadas por don Valeriano y el duque, al que los forasteros pretenden “devolverle los montes”, pues, recordemos, tras las elecciones en las que algunos campesinos se convirtieron en concejales lograron “quitarle la hierba al duque”, a quien le tenían que pagar arrendamientos a través de la figura de don Valeriano.

En esta confrontación entre ricos y pobres, Paco el del Molino simboliza **el valor del héroe popular** que representa a todo el pueblo, por eso es importante que él siga luchando (“es uno de los que más se han señalado”) a pesar de que “por menos han caído otros”.

En segundo lugar, se observa el **conflicto moral**, en este caso en la figura de mosén Millán. Es el representante de la moralidad del pueblo, de los valores tradicionales cristianos, por eso parece rogar que cesen las matanzas (“¿Para qué derramar más sangre?”) y que se olviden de buscar a Paco (“Déjelo en paz”). Sin embargo, su orgullo, su lado más humano, se muestra en la actitud ambigua e imprecisa (“Y le gustaba, sin embargo, dar a entender que sabía dónde estaba escondido”). Mosén Millán representa la doble moralidad cristiana, precisamente este fragmento es el prelude a la confesión del párroco y, como consecuencia, al peso de la culpa que, un año después de la muerte de Paco, le obliga a tratar de resarcirse con una misa de réquiem.

Como vemos, los temas que aparecen en este fragmento representan a la perfección a la sociedad española de preguerra en la que se enmarca la novela más representativa del novelista Ramón J. Sender, quien, como consecuencia de estos conflictos y por sus ideas, similares a las de Paco, tuvo que escribir la mayor parte de su obra desde el exilio.

ESTRUCTURA EXTERNA E INTERNA.-

En cuanto a su estructura externa, *Réquiem por un campesino español* no presenta ninguna división: todo está contado en pasado, sin capítulos ni apartados. Desde el punto de vista interno, sin embargo, la historia se organiza en nueve secuencias de espera, en las que mosén Millán permanece dentro de la sacristía esperando a que llegue el momento de comenzar la misa de réquiem por Paco el del Molino, que se alternan con las ocho secuencias del recuerdo, en las que, supuestamente a través de la memoria del párroco, vamos conociendo la vida de Paco el del Molino.

Las secuencias de la espera tienen lugar un año después de la muerte de Paco, en agosto de 1937, dentro de la iglesia. En ellas los personajes son desde el comienzo mosén Millán, que permanece sentado esperando, y el monaguillo, que representa el personaje dinámico que, además, va recitando el romance la vida de Paco que el pueblo a creado a su héroe.

A ellos se les van sumando paulatinamente los ricos del pueblo paulatinamente y, finalmente, el potro de Paco, que aporta algo de dinamismo a estas escenas de ritmo lento y casi monótono. Las del pasado, que se corresponden con los recuerdos de mosén Millán, suceden en el mismo pueblo, pero las escenas van sucediendo en diferentes escenarios. En estas secuencias el protagonista es Paco, cuya vida se va contando en orden cronológico, desde su bautizo, hasta su muerte, a través de las analepsis de los recuerdos de mosén Millán.

Este fragmento se corresponde con una de las secuencias del pasado, en concreto, pertenece a la penúltima secuencia, es decir, la séptima. En ella se aprecia la llegada de los pijaitos al pueblo "aquellos hombres que hacían gestos innecesarios y juntaban los talones" que alteran el orden establecido en el pueblo y esos planes de mejora que habían comenzado con las últimas elecciones, ("devolver los montes al duque", "don Valeriano es el alcalde" o "los asesinatos"). Además, la llegada de estos forasteros y sus crímenes ha hecho que Paco el del Molino se esconda ("dónde se había escondido") y estos le estén buscando frenéticamente ("Habían llevado a su casa perros de caza que tomaron el viento con sus ropas y zapatos viejos"). El único que sabía el paradero del muchacho es mosén Millán que, con un subterfugio, había hecho creer a su padre que conocía su escondite y se lo había sonsacado. La cobardía de este supondrá que revele su paradero, lo que desarrollará los acontecimientos hasta la muerte de Paco, pues será el propio cura quien se encargue de convencerlo para que se entregue y quien, tras la confesión, sea testigo ocular de su asesinato, sin atreverse a interceder por una alma inocente a pesar de su ruego final.

Teniendo en cuenta solo las escenas del pasado, es decir, los recuerdos de mosén Millán sobre la vida de Paco, podemos dividir la obra en dos partes: una primera más costumbrista, en la que el tiempo transcurre más lento (desde el nacimiento de Paco hasta que se casa, unos veinte años), se describe la vida del campo con cierto tono idealista, los acontecimientos son más alegres y festivos, y apenas hay referencias históricas; y una la segunda, más histórica, en la que el tiempo transcurre más rápido (desde la boda hasta la muerte, unos cinco años) y el trasfondo histórico cobra más relevancia. Frente a la idealización de la vida rural, en esta parte imperan la violencia y la brutalidad, como se puede apreciar en este fragmento en la que se habla de asesinatos y que concluye con la amenaza del centurión "el que no está con nosotros está en contra".

Se dice que la novela tiene una estructura circular porque comienza y termina de la misma manera, con mosén Millán que espera y se dispone a impartir la misa por la muerte de Paco, el único cambio es que han acudido quienes propiciaron su muerte. Tanto los tres caciques como el sacerdote saben que esa misa es expiación, un intento vano de limpiar sus conciencias.

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES.-

En este fragmento de *Réquiem por un campesino español* encontramos un buen número de personajes, por lo que los analizaremos según su importancia en el desarrollo del argumento.

Aparecen los protagonistas de la historia, mosén Millán, como personaje esencial de la acción que se cuenta, y Paco el del Molino, solo nombrado en esta ocasión.

Mosén Millán es el personaje central de la novela, porque ocupa el primer plano temporal y porque nuestro conocimiento de Paco procede sus recuerdos y de la relación de confianza que ambos tenían, de hecho, la primera vez que se publicó la obra lo hizo bajo el título *Mosén Millán*. La personalidad de este párroco es muy compleja, pues lo vemos vacilante, indeciso, con una conciencia de culpabilidad que lo abate. En este fragmento podemos observar la dicotomía entre la justicia moral que pretende buscar la paz y salvar la vida de uno de sus feligreses más leales ("Déjelo en paz. ¿Para qué derramar más sangre?" y su necesidad de demostrar su poder, haciendo ver que en realidad sabía su paradero "Y le gustaba, sin embargo, dar a entender que sabía dónde estaba escondido". Esta contradicción continúa a lo largo de la obra, pues no solo acaba



revelando su paradero, sino que también es él quien va a hablar con él y lo convence para que se entregue, y también, a pesar de los gritos de inocencia finales de Paco, quien permanece impertérrito ante su asesinato. Esto le supone un sentimiento de culpa que le lleva a realizar la misa de réquiem, a pesar de que nadie se lo ha pedido, y a no permitir que ninguno de los tres ricos que ofrece dinero para sustentarla pague esa redención, pues es su propia

liberación.

Paco el del Molino es el héroe y la víctima. No hay una auténtica descripción física porque lo importante es una personalidad que se ganará el aprecio de sus vecinos y desprecio de las clases adineradas. Representa la búsqueda de la dignidad humana por encima de las barreras injustamente preestablecidas. Encarna, de forma idealizada, al pueblo español, respetuoso con las tradiciones de sus mayores, sincero, valiente, decidido, con un fuerte sentido de lo justo y lo injusto. En este fragmento lo están buscando "frenéticamente. Habían llevado a su casa perros de caza que tomaron el viento con sus ropas y zapatos viejos", esto se debe a que la llegada de los pijaitos al pueblo supone la búsqueda de todos aquellos que no están de acuerdo con el nuevo régimen que es implanta en el pueblo. Paco es, precisamente, uno de los que más lucharon por la justicia y las mejoras en el pueblo, lo que choca con el poder de los ricos y la tiranía de los forasteros. Así, para ellos, Paco es "uno de los que más se han señalado" lo que le ha obligado a huir "se había escondido".



La muerte de Paco, —traicionado por mosén Millán y ejecutado por el centurión— es el final de la esperanza del pueblo, sin embargo, le componen un romance a su héroe y castigan al que consideran culpable, queda patente la soledad de mosén Millán, en la

sacristía y en la iglesia. Para los ricos es un instrumento. El pueblo ya no acude a la iglesia pues considera que el sacerdote lo ha abandonado.

Aparecen también otros personajes que sirven para representar los diferentes poderes que se aprecian a lo largo de la novela:

Por un lado, **don Valeriano**, uno de los ricos del pueblo, cuestión que se encarga de mostrar con su ropa ("con los dedos pulgares en las sisas del chaleco- lo que hacía más ostensibles los dijes-"), convertido, además, en alcalde del pueblo, por lo que se encuentra "sentado en lugar de honor". Don Valeriano tiene al inicio de la obra el papel de administrador del duque y también es propietario de algunas tierras, por lo que simboliza el poder de los caciques ante el que se rebelan los campesinos, encabezados por Paco. Una vez que es nombrado alcalde por los fascistas, recupera su poder y, además, dirige la represión. Sus palabras, por tanto, guardan rencor a Paco "Yo no quiero el mal de nadie, como quien dice, pero ¿no es Paco uno de los que más se han señalado (...) por menos han caído otros". Sin embargo, un año después del asesinato de Paco, acude a su misa de réquiem y se ofrece a pagarla, no sin cierta actitud condescendiente ("Olvidar no es fácil, pero aquí estoy el primero"), como si el ofendido fuese él.

Aparecen "aquellos hombres que hacían gestos innecesarios y juntaban los tacones y daban gritos", es decir, los **pijaitos**. Uno hombres que habían llegado al pueblo y lo único que habían hecho era "devolver los montes al duque" y "los asesinatos", es decir, restablecer el poder anterior mediante el temor. La cabeza más visible de entre estos forasteros es **el centurión**. Este hombre "de cara bondadosa y las gafas oscuras" es quien, con sus violentas y amenazantes palabras, insta al cura a formar parte de esa masacre "No queremos reblandecidos mentales. Estamos limpiando el pueblo, y el que no está con nosotros está en contra", poco después acompañará estas amenazas verbales con gestos, mostrando su pistola, lo que hará confesar a mosén Millán el escondite de Paco. El centurión será también quien, tras el primer fusilamiento del que Paco sale vivo, le dará el tiro de gracia que acabará finalmente con su vida.

Por último, aparecen al inicio mencionados **los campesinos**, es decir, el pueblo, que en este fragmento se limita a pensar que los pijaitos "estaban mal de la cabeza". Sin embargo, demuestran su fidelidad a las tradiciones y a sus poderes, porque "viendo que mosén Millán y don Valeriano estaban sentados en lugares de honor", su guía espiritual y aquel a quien habían estado pagando tradicionalmente tributos, es decir, en quienes confiaban, se habían posicionado de parte de los forasteros, "no sabían qué pensar".

TÉCNICA NARRATIVA EN RELACIÓN CON LA TÉCNICA DE LA OBRA.-

Para analizar la técnica narrativa de este fragmento de *Réquiem por un campesino español* vamos a tener en cuenta el narrador y las diferentes perspectivas que se tienen en cuenta para contar las acciones, el tratamiento que se hace del tiempo, y, por último, el que se hace del espacio.

El narrador de la obra es un narrador omnisciente, que relata en 3ª persona y en pasado los acontecimientos de la historia (aquellos hombres hacían gestos innecesarios", Valeriano estaba en la abadía frente al cura", "El centurión (...) dijo"), y que conoce todo acerca de sus personajes, tanto lo que se aprecia a través de los sentidos ("Con los dedos pulgares en las sisas (...) miraba al sacerdote"), como lo que solo un narrador omnisciente puede saber a través del conocimiento profundo de la psicología de los personajes ("los campesino creían que (...) estaban mal de la cabeza. (...) No sabían qué pensar" o "De ese

modo mostraba al alcalde que era capaz de nobleza y lealtad". Sin embargo, el juego de perspectivas y de saltos temporales desde la sacristía donde mosén Millán espera en 1937 para dar la misa de réquiem a las analepsis del pasado, en la que se cuentan las acciones de los años anteriores, en este caso, el año previo, toman la falsa perspectiva del párroco, pues se supone que estamos conociendo la historia a través de sus recuerdos. No obstante, es evidente que el punto de vista sigue siendo un narrador omnisciente pues el cura no tendría por qué saber las creencias del pueblo, en otros fragmentos podremos conocer los pensamientos de Paco o su padre o, incluso, conversaciones que tienen lugar fuera de la presencia de mosén Millán, y porque se sigue utilizando una 3ª persona para narrar los hechos, incluso de los que él es el protagonista: "mosén Millán decía (...) le gustaba, sin embargo, dar a entender que sabía dónde estaba escondido".

Existe una tercera visión de los hechos de la que en este fragmento no hay ejemplo, es el romance que canta el monaguillo en las escenas de presente. En este caso el monaguillo es el narrador que canta, en 3ª persona las hazañas de Paco, a través del poema que el pueblo ha compuesto para su héroe, el del Molino.

En cuanto al tratamiento del **tiempo**, podemos diferenciar claramente el tiempo externo y el tiempo interno de la obra. En cuanto al **tiempo externo**, nos encontramos en el primer tercio del siglo XX, muy posiblemente entre los años 1911 y 1937, años que coinciden con una convulsa situación político-social a la que se hacen referencias constantes en la obra, desde la monarquía de Alfonso XIII hasta la guerra civil, mediante alusiones a la huida del rey ("en Madrid pintan bastos"), las diferentes votaciones, la República (o la quema de banderas republicanas) y, en el caso del fragmento, la irrupción de los falangistas en el pueblo ("hacían gestos innecesarios y juntaban los tacones y daban gritos) en los momentos previos al estallido de la guerra civil, cuando la violencia ("los asesinatos") y la intención de volver al poder anterior ("devolver los montes al duque") impera en cada rincón de España.

Respecto al **tiempo interno**, la narración de la obra alterna constantemente dos planos temporales, el de las secuencias en que mosén Millán espera en la sacristía para officiar la misa de réquiem por Paco (se supone que una tarde de verano de 1937) y el pasado recordado por el sacerdote durante ese tiempo a través de la retrospectiva. La novela la constituyen nueve secuencias del presente y ocho analepsis que sirven para conocer la historia de Paco desde su nacimiento y bautizo hasta su ejecución a manos de los falangistas.

El texto propuesto para comentar pertenece a una de las secuencias del pasado de la segunda parte de la obra, pues Paco ya ha tenido que esconderse ante las tropelías que están cometiendo los pijaitos en el pueblo, por ser, como dice don Valeriano "uno de los que más se han señalado". Con respecto al tiempo externo, esta acción tiene lugar en 1936, pues es poco antes de la ejecución de Paco, que sucede justo un año antes de su misa de réquiem, en 1937.

Con respecto al **espacio** en que se desarrolla la acción de esta novela, todas las escenas de la espera tienen lugar en la sacristía (símbolo del mundo cerrado de Mosén Millán), mientras que las escenas del recuerdo se desarrollan en distintos lugares del pueblo, del que solo sabemos que se localiza cerca de la raya de Lérica, es decir, en la zona de donde es oriundo el escritor. En este fragmento la acción se desarrolla en distintos lugares: el primer párrafo, aunque no se menciona en el fragmento, tiene lugar en el ayuntamiento del pueblo, donde se han reunido los forasteros, han quemado la bandera tricolor y han obligado al pueblo a ir para saludar levantando el brazo, ante la presencia del alcalde, don

Valeriano, y el cura, que estaban "sentados en lugares de honor". El espacio que sí se menciona es la abadía, donde don Valeriano "estaba frente al cura". Aquí tiene lugar el diálogo entre el alcalde y el párroco y, posteriormente, las amenazas del centurión, que culminarán en la confesión del escondite de Paco por parte de mosén Millán.

ESTILO DE LA OBRA Y APLICACIÓN DE SUS ELEMENTOS AL TEXTO.-

El estilo de Sender en esta novela destaca por su sencillez, agilidad y naturalidad. Para el autor de esta novela, el lenguaje era solo una herramienta eficaz al servicio del acto principal, que consistía en contar bien una buena historia. Sender rechazaba, pues, los excesos retóricos y además mostraba al escribir una concisión propia del periodista que también fue. De todas sus novelas quizá sea *Réquiem por campesino español* la más representativa del estilo de Sender

Con respecto a los modos de discurso empleados en este texto, como sucede en toda la novela, se combinan las secuencias narrativas con otras descriptivas y dialogadas. En cuanto a lo puramente narrativo, la acción de este texto, al pertenecer a una secuencia del pasado, avanza con bastante agilidad, aunque en este caso es escasa: el cura y Paco entran en las cuevas, el sacerdote imparte el sacramento y regresan al pueblo

Respecto a las **secuencias descriptivas**, en la obra apenas las encontramos y, las que hay tienen un carácter funcional y se integran en la narración para potenciar la tensión de la historia. En este fragmento encontramos apenas una frase aclaratoria para describir los gestos de los forasteros "hacían gestos innecesarios y juntaban los tacones y daban gritos" o la vestimenta y la postura de don Valeriano "estaba en la abadía frente al cura. Con los dedos pulgares en las sisas del chaleco -lo que hacía más ostensibles los dijes- miraba al sacerdote a los ojos. y par de expresiones adjetiva bastan para describir al centurión "de la cara bondadosa y las gafas oscuras". La descripción de la ropa de don Valeriano contrasta con las "ropas y zapatos viejos" de Paco.

La **narración**, por su parte, se ajusta a lo esencial y los hechos son relatados de forma depurada y en un tono de sobriedad. Al tratarse de una secuencia del recuerdo de las últimas escenas (después de la boda de Paco), concretamente tras la llegada de los pijaitos de la ciudad, las atrocidades que se cometen están narradas con absoluta frialdad y distanciamiento, como si los personajes que van muriendo —el zapatero, los concejales, las mujeres del carasol— fueran seres lejanos a nosotros. Predomina una actitud impersonal. Así se cuentan los gestos de los falangistas desde la distancia de creencia del pueblo "creían que (...) estaban mal de la cabeza" o se describe cómo llevan a los perros a oler el rastro de Paco de una manera tan rápida que apenas nos da tiempo a darnos cuenta del sufrimiento que eso supondría en la familia del fugitivo "habían llevado a su casa perros de caza que tomaron el viento consustancial ropas y zapatos viejos".

La introducción de **diálogos** en la narración es muy abundante a lo largo de toda la obra. En este fragmento asistimos a un diálogo entre don Valeriano y mosén Millán en el que se alterna las técnicas de estilo directo, sin verbo dicendi en la primera intervención, la de don Valeriano: "-Yo no quiero el mal de nadie, como quien dice, pero ¿no es Paco uno de los que más se han señalado? Es lo que digo, señor cura; por menos han caído otros", que recibe respuesta del párroco, también en estilo directo, pero esta vez con verbo dicendi "mosén Millán decía: -Déjelo en paz. ¿Para qué derramar más sangre?". Aparece, del mismo modo que esta última, la intervención introducida por el verbo dicendi del centurión "dijo: -No queremos reblandecidos mentales. Estamos limpiando el pueblo, y

el que no está con nosotros está en contra. Estos diálogos sirven para caracterizar lingüísticamente a los personajes, así en esta última intervención, la del centurión, se aprecia un léxico amenazante “reblandecidos mentales”, “limpiando el pueblo” “el que no está con nosotros está en contra”, lleno de frases hechas que sirven para caracterizar a este hombre como un sublevado que sigue las órdenes que se le imponen y el mismo impone a sus subordinados. Por su parte, don Valeriano hace gala de la ambigüedad, pues por un lado culpa a Paco “es uno de los que más se ha señalado”, pero intentando exculparse de esa mala intención “yo no quiero el mal de nadie”, “por menos han caído otros”. De la misma manera, el cura se muestra compasivo y justo con sus palabras “Déjelo en paz. ¿Para qué derramar más sangre?”, pero no con sus insinuaciones de conocer dónde estaba escondido Paco, que finalmente le obligarán a confesar su escondite y desencadenarán el trágico desenlace del del Molino.

En cuanto al **vocabulario** habitual, podemos apreciar **léxico de tipo religioso**, como “mosén”, que es además un catalanismo propio de la aldea oscense donde tiene lugar la acción, “abadía”, o “cura **léxico rural**, “campesinos” o “montes”, **redes léxicas relacionadas con el poder** “lugares de honor”, “alcalde”, “duque” o relacionados con la violencia propia de los pijaitos “gritos”, “asesinatos”, “han caído otros”, “derramar mas sangre”, “estamos limpiando el pueblo”. Además, este fragmento está plagado de **coloquialismos y frases hechas** en boca de los distintos personajes con la intención de resaltar el realismo de los diálogos: “estaban mal de la cabeza”, “no quiero el mal de nadie”, “han caído otros”, “Déjelo en paz”, “habían tomado el viento” “reblandecidos mentales”, “limpiando el pueblo”...

En cuanto a la morfosintaxis, las construcciones gramaticales suelen ser sencillas, sin rebuscamiento. Sin embargo, podemos apreciar algunas **construcciones poco claras o usos del gerundio incorrectos o dudosa** causa del exilio en EEUU “viendo a mosén Millán sentados en lugares de honor no sabían que pensar” o habiendo oído las palabras del cura”, en este caso ambas son correctas, pero no parecen la manera más natural de introducir una adverbial temporal.

Por último, en cuanto al uso de figuras retóricas, podemos afirmar que el estilo es tan sencillo que apenas aparecen y que cuando lo hacen no complican de ningún modo la expresión. Encontramos algunas como la interrogación retórica del sacerdote “¿Para qué derramar más sangre?”, el polisíndeton “hacían gestos innecesarios y juntaban los tacones y daba gritos”, la elipsis “llegó en aquel momento con dos (hombres) más” o la lítote de don Valeriano “¿no es Paco uno de los que más se ha señalado?”.

En resumen, podemos afirmar que se trata de un estilo sobrio, expresivo y eficaz, que concede al lector la posibilidad de crearse una imagen muy nítida de los sucesos y las acciones con apenas unas pinceladas descriptivas y la introducción de algunos diálogos.

DEFINICIONES O SINÓNIMOS.-

- **Innecesarios:** adjetivo que se aplica a algo que no es indispensable, es decir, que es superfluo, de lo que se puede prescindir. En el caso del texto, se refiere los gestos exagerados de los pijaitos, que levantaban los brazos para saludar, gritaban o golpeaban los talones unos con otros para que sonara, gestos propios de los fascistas.
- **Ostensibles:** que se muestran con orgullo para que se vean, en el texto se refiere a los dijes de don Valeriano, que simbolizan su poder y quiere que todo el mundo observe y reconozca.

- Dijes: son adornos colgados de una cadena, en el caso de don Valeriano, llevaba varios colgantes para demostrar su poder adquisitivo, pues colgaban de una cadena de oro con la que solía jugar, y adornos de diferente índole, como una reliquia de un santo o un rizo de su esposa.
- Frenéticamente: de manera furiosa, excitada con rabia y, en cierto modo, de forma un tanto enajenada, que es como buscaban los pijaitos a Paco por el pueblo y el monte, al tener mucho interés en encontrarlo, pero no tener ni idea de dónde se escondía.
- Reblandecidos mentales: sin fortaleza en el pensamiento o incapaces de tener buenos pensamientos, en este caso hace referencia a aquellos que no pensaban de la misma manera que los falangistas, es decir, los que no son afines al régimen, que son todos los que no están de acuerdo con ellos y hacen lo que se les pide.

SINTAXIS: categoría gramatical y función, si procede, de los “que” subrayados.-

- Creían que aquellos hombres (...) estaban mal de la cabeza: es una **conjunción**, sin otra función más que la de **nexo** que introduce una subordinada sustantiva completa con función de CD.
- Aquellos hombres que hacían gestos innecesarios: es un **pronombre relativo** con la función de **sujeto** dentro de la oración subordinada adjetiva de relativo CN que introduce.
- No sabían qué pensar: es un **pronombre interrogativo** con la función de **CD** dentro de la oración subordinada sustantiva interrogativa indirecta con función de CD que introduce.
- Lo único que aquellos hombres sabían: es un **pronombre relativo** con la función de **CD** dentro de la oración subordinada adjetiva de relativo CN que introduce.
- Lo que hacía más ostensibles los dijes: es un **pronombre relativo** con la función de **sujeto** dentro de la oración subordinada sustantiva, adjetiva sustantivada, que introduce.